

An abstract painting with a rich, textured surface. The composition is dominated by a central, rounded, white form that resembles a reclining nude figure or a large, soft object. This central form is surrounded by a complex, layered background of colors including deep blues, vibrant oranges, dark purples, and earthy browns. The brushstrokes are visible and expressive, creating a sense of depth and movement. The overall effect is one of intense emotional and visual energy.

APARICIONES AUTÓNOMAS
Gustavo Vejarano

APARICIONES AUTÓNOMAS
Gustavo Vejarano

Cra 14 #75-35
Bogotá-Colombia
artedos.com
(601) 2119358
sextante@artedos.com

Diseño Catálogo
Taller Arte Dos Gráfico

Fotografías
Gustavo Vejarano
Taller Arte Dos Gráfico

Mayo-junio 2024
Galería Sextante



APARICIONES AUTÓNOMAS

Gustavo Vejarano

En Taganga, después de las 4 de la tarde hay un cambio casi imperceptible en el ambiente. Un silencio se insinúa y de súbitamente los cantos de los pájaros se oyen más nítidos. La luz, cálida, empieza a acariciar las formas dándoles relieve y presencia. El sol ya no muerde inclemente sino te toca con gracia y sientes el placer de ser iluminado. La naturaleza se afana en terminar sus quehaceres para acomodarse a la noche que se acerca silenciosa. Un par de horas más tarde el sol, al ser tragado por la noche, lanza sus rayos y dardos de luz que iluminan el mundo en una explosión de luces que inundan el cielo, cambiando constantemente en los colores más increíbles y maravillosos.

Es mi costumbre hacer mis prácticas de yoga en la terraza del taller al atardecer, para dejar el día y acomodarme a la noche. Así que, durante mucho tiempo mi mente se llenó de estas imágenes y nació en mí el deseo de buscar esa forma y color. Un día decidí dejarme llevar por ese impulso y me lancé a esta nueva exploración. En ese momento una nueva dimensión se apropió de mi pintura.

Lo que antes era una forma contenida, explotó. Se desvanecía en los fluidos de la mancha, en los ríos de color que se mezclaban creando tonos inesperados. La luz y la sombra se enfrentaban dándose vida mutuamente, imitando los movimientos de los cielos. Los atardeceres, día tras día contemplados, abrieron los poderes del ocaso, la puerta de la noche, de lo desconocido, de lo oscuro, de lo potencial, donde el alma regresa a la nada, que me poseyeron.

Los siguientes meses fueron de creación sin fin. Como los materiales se terminaban pronto, acabé pintando las telas por ambos lados. Trabaje grandes formatos, cielos inmensos. El taller se llenó de obras en proceso, obras que se transformaban radicalmente día a día, en cambios sin fin.

Esta época fue maravillosa para mi pintura. El hecho de estar sumergido en la creación durante meses, me llevaba a un estado de felicidad y asombro ante lo que aparecía sobre la tela.

Y también de perplejidad..

Lo que veía manifestarse era lo que los pintores de todos los tiempos han buscado y que yo, en mi afán de dar forma a lo invisible, había rehuido: la luz, el espacio, la profundidad, la atmósfera.

De vuelta a la casilla 1. Tengo que volver a aprender a pintar. A investigar las mil formas, fórmulas y técnicas para lograr ese espacio profundo que mis antepasados cultivaron. Es una línea muy delgada en la que una mancha se vuelve forma y yo quería mantenerme en el espíritu fresco y espontáneo de la mancha sin referencias figurativas. Sin embargo, la magia de la mancha es que se presta a las mil interpretaciones de nuestras mentes. Las obras que acompañan esta exposición son para ser contempladas, imaginadas apariciones, en la mente de quien observa.

Gustavo Vejarano
Bogotá, marzo 2024



AUTONOMOUS APPEARANCES

GUSTAVO VEJARANO

Vejarano's art is an immersive exploration of the profound connections between the human spirit and the wondrous allure of nature. On display at the prestigious Sexante Gallery in Bogota, his latest collection is a testament to his remarkable ability to capture the ethereal beauty of the natural world, mainly the captivating landscapes of the Colombian Caribbean, such as Taganga. Vejarano skillfully intertwines the tangible with the emotional, presenting viewers with a vibrant, moving sea that dances across the canvas, echoing life's tumultuous and serene moments.

What sets Vejarano apart is his subject matter and the method through which he communicates his vision. His approach to painting is deeply philosophical, always aiming to deform reality's sharp edges with the smooth, flowing rhythms of the sea. Vejarano invites us to see beyond the horizon, to perceive the world not as it is but as it could be—more vibrant, fluid, and infinitely more beautiful.

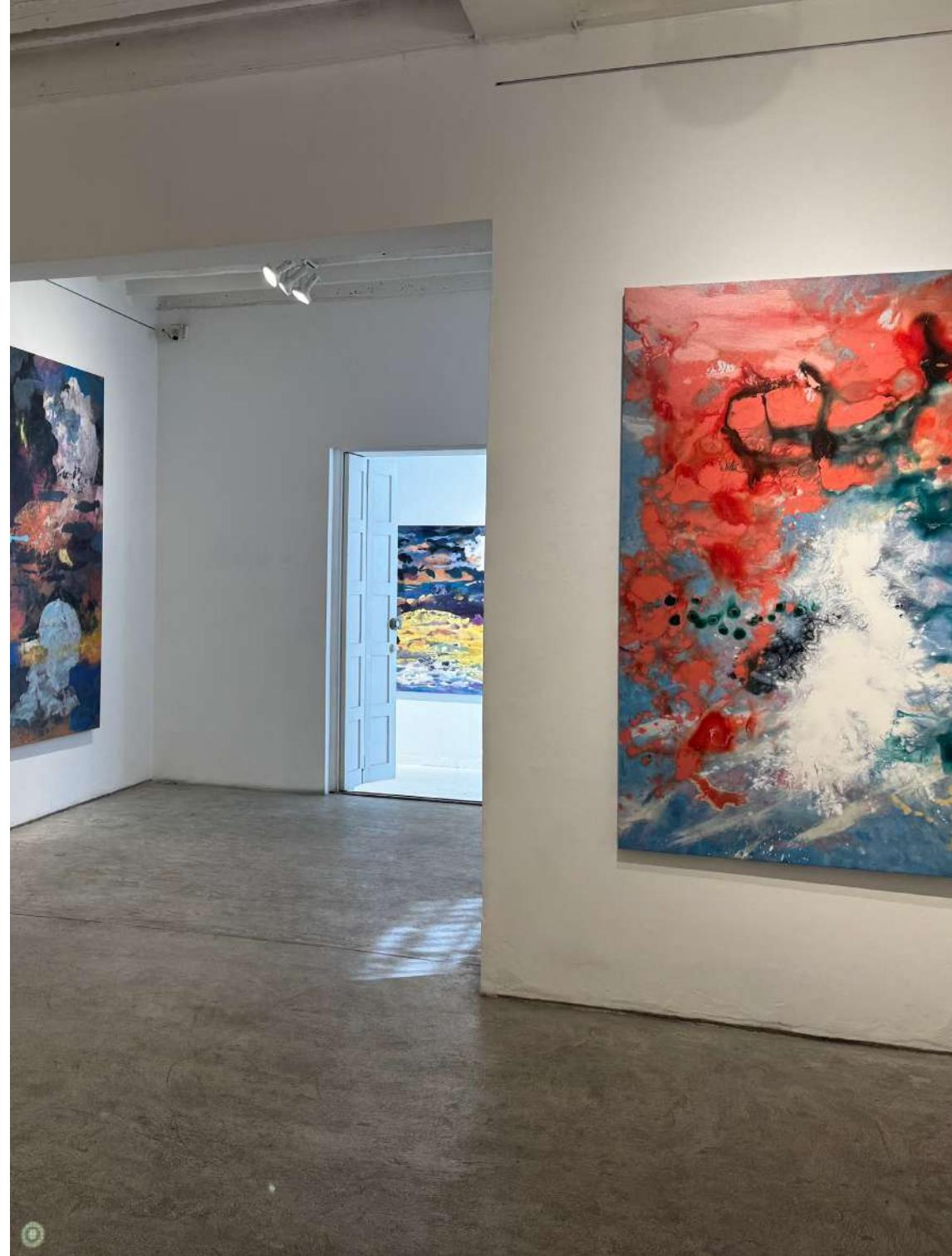
His command of color and texture is exceptional, manifesting most vividly in his abstract landscapes that dwell in the magical hour of twilight. Vejarano plays with abstract forms that hint at the sky, clouds, and earth, employing a palette that shifts from the soft pastels of dawn to the fiery oranges and pinks of sunset. His strokes' deliberate thickness and texture add a tactile quality to his work, making each painting a visual and sensory experience.

The interplay of light and shadow in Vejarano's paintings is another notable aspect of his style. He masterfully captures the fleeting moments of day turning to night, where the natural light shifts subtly and shadows grow long and mysterious. This emphasis on the transient nature of light adds depth and contemplation to his work, prompting viewers to reflect on the passage of time and the fleeting beauty of the world around us.

Gustavo Vejarano's artistry does not conform to the rigid boundaries of realism. Instead, he embarks on a creative journey that blurs the lines between the real and the imagined, the concrete and the abstract. Through his vivid canvases, he explores art's dynamic and expressive power, conveying feelings of awe, tranquility, and introspection.

As his exhibition unfolds at the Sexante Gallery, it's clear that Vejarano is not just showcasing his mastery over the brush but is inviting us on a reflective journey. A journey that traverses the rugged terrain of the external landscape and delves deep into the internal landscapes of our emotions and thought.

Trudy Pizano, junio 2024



GUSTAVO VEJARANO / APARICIONES AUTÓNOMAS.

La obra de Gustavo Vejarano, uno de los artistas más significativos de la escena latinoamericana, se expone en la Galería Sextante en Bogotá. Esta obra está enmarcada dentro de una búsqueda sobre la estrecha relación entre la naturaleza y lo humano, abordando de una manera casi mística el asunto de la pintura. Quizá debamos decir que lo sagrado como fuente de inspiración está en el nudo de esta experiencia estética. La visión de Vejarano permite la exploración de diferentes aspectos de la pintura en la que se hace visible una forma de luminosidad y movimiento que aparece en la superficie de las cosas, particularmente del agua, del mar. Grandes telas elaboradas en su taller de Bogotá y de Taganga generan un puente fundamental con una nueva idea del paisaje. Un paisaje que no es propiamente figurativo sino de-figurado. Ya veremos a qué me refiero cuando hablo de defiguración.

En efecto, es la mirada la que se problematiza con el asunto de la pintura que reconoce en ese nuevo espacio otras maneras de sentir la superficie del agua y el reflejo que se centra en la imagen. Hablando con Gustavo, él insiste en una especie de forma que se deforma, en ese movimiento ondulatorio que propone el agua del mar, generando una fascinación en la mancha. La mancha se considera equivocadamente como algo negativo, algo que enturbia la superficie de las cosas. Tal cosa está manchada por lo tanto no es digna de nuestra admiración. Sin embargo, en temas artísticos y estéticos, la mancha es una exaltación del color y de las formas que nos atraen como un imán. Una mancha es el detalle exaltado y el inicio mismo de la forma que se anuncia como promesa.

Imposible dejar de pensar en la teoría de la mancha que pone en evidencia Jacques Lacan, cuando él recuerda el momento donde su padre lo lleva muy de madrugada en un bote con los pescadores que se disponían a tirar las redes mar adentro, esperando que la marea al salir el sol hiciera su trabajo dejando en las redes los peces.



En ese momento donde aún la noche se resiste a partir, para dar paso al día, Lacan niño ve como a lo lejos hay un punto luminoso que oscila con el movimiento de las olas. En ese va y viene se prende y se apaga y eso le atrae sobremanera. El bote se acerca hacia ese punto luminoso... cuando el bote está cerca el niño se da cuenta de que se trata de una lata de sardinas que flota en el mar. Esto que parece un chiste, se convierte en el punto de partida de uno de sus seminarios en el Collège de France, donde sus reflexiones sobre la mirada configuran en ese momento la idea de la mancha como un punto de vista que captura la mirada de quien mira devolviéndole a manera de espejo su propia mirada. ¿Quién mira a quién? ¿Qué mira a quién? Sería la pregunta adecuada. En el caso de la obra de Vejarano podemos vivir una experiencia similar de ahí la pertinencia al recordar esa anécdota del psicoanálisis que tanto ha aportado al estudio de la mirada y la imagen.

El artista en tiempos pandémicos busca refugio en ese puerto llamado Taganga muy cerca de la Sierra Nevada de Santa Marta en el Caribe colombiano, donde aún existe un pequeño lugar que resiste a la oleada predatoria del turismo. Allí el artista observa la vida de los pescadores y el pasar del tiempo, donde el sol al ocultarse le atrae fuertemente y la contemplación deviene un escenario perfecto para entender lo que acontece a su alrededor. Esto nos dice a manera de confesión:

“En Taganga, después de las 4 de la tarde, hay un cambio casi imperceptible en el ambiente. Hay como un silencio que se insinúa y de pronto los cantos de los pájaros se oyen nítidos. La luz, cálida, empieza a acariciar las formas dándoles relieve y presencia. El sol ya no muerde inclemente, sino que te toca con gracia y sientes el placer de ser iluminado. La naturaleza se afana en terminar su quehacer para acomodarse a la noche que se acerca silenciosa. Un par de horas más tarde el sol, al ser tragado por la noche, lanza sus rayos y dardos de luz que iluminan el mundo, en una explosión de luces que inundan el cielo cambiado constantemente en los colores más creíbles y maravillosos”.



Gustavo Vejarano, parece un impresionista a destiempo, semeja a un Zola en el Caribe o un Monet a los pies de la Sierra Nevada de Santa Marta. Sus palabras pintan una atmósfera reconocible solo por aquellos que son capaces de observar de cerca los cambios imperceptibles del pasar del tiempo. La paciencia del observador-artista basa su obra en la búsqueda de lo sagrado y su estrecha relación con la naturaleza. En este sentido podemos afirmar que la esencia de lo que Spinoza buscaba en la filosofía, Vejarano lo busca en el arte: la natura naturante que se traduce en la forma formante, en ese universo creativo donde la materia cobra fuerza a manera de umbrales que se abren como superficies donde la luz configura otras formas. Y este asunto no es insignificante para el artista; todo lo contrario, es la fuerza creativa donde lo atmosférico parece tomar forma:

“La que antes era una forma contenida, explotó. Se desvanecía en los fluidos de la mancha, en los ríos de color, que se mezclaban dándose vida mutuamente, imitando los movimientos de los cielos. Los atardeceres, día tras día contemplados, abrieron los poderes del ocaso, la puerta de la noche, de lo desconocido, de lo oscuro, de lo potencial, donde el alma regresa a la nada, y me poseyeron”.

Jacques Lacan en su seminario 11 indaga sobre la mirada y el ojo, vuelve una y otra vez apoyado en la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty, sobre la idea de la mancha que configura la mirada y el ojo ezquiso que de una u otra manera hacen visible lo invisible. La posibilidad de hacer evidente lo que no es necesariamente evidente. La imagen figurada intenta como una anamorfosis crear otra forma, informe y eso se releva y se vuelve materia pictórica; en la obra de Vejarano, una forma que no alcanza a ser figura, porque no pretende ser figura, tan solo haz de luz, hilo de luz, lo que el artista llama una aparición autónoma, es casi una epifanía. Según Lacan ahí se deja ver una función que es apenas reconocible:

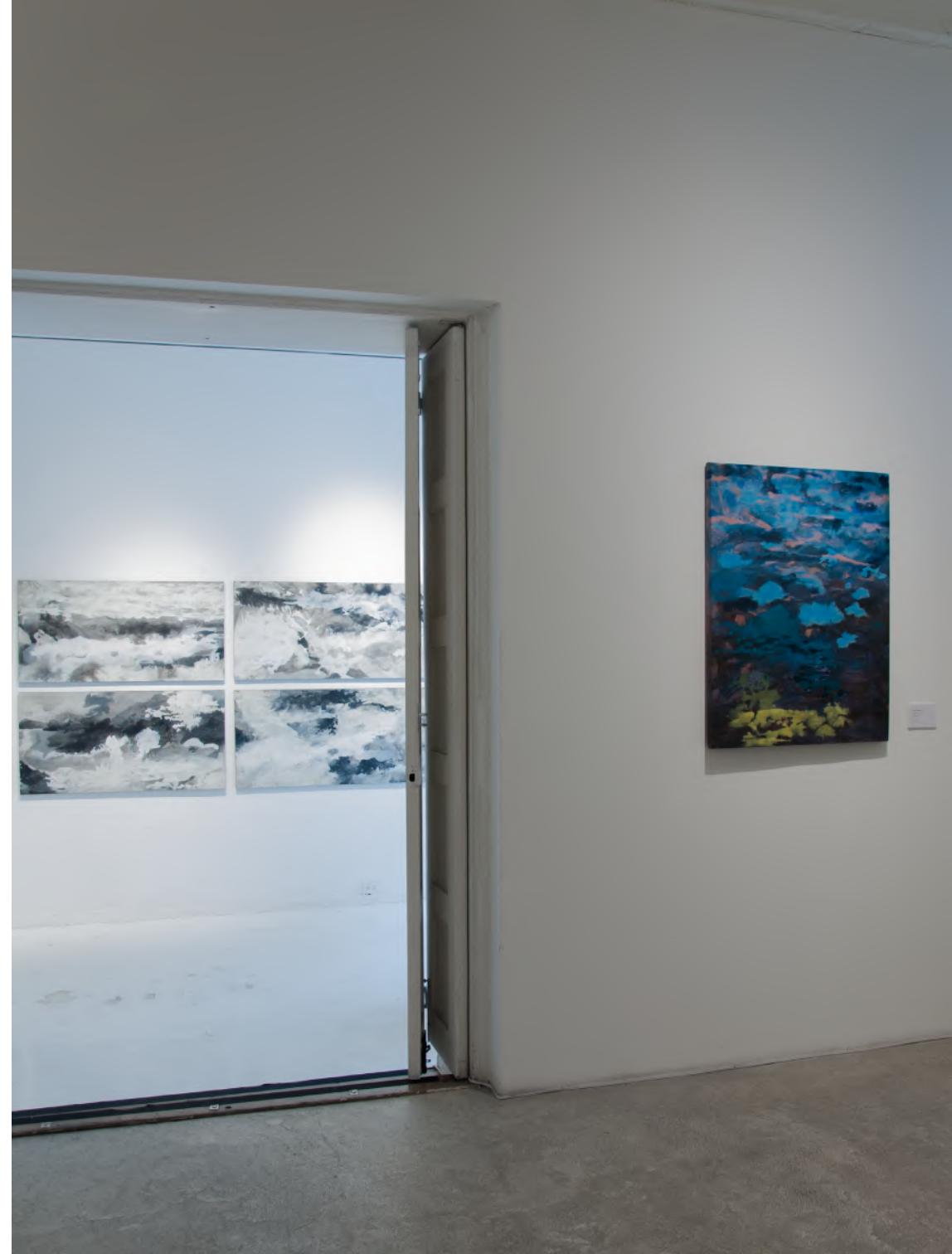


“Si la función de la mancha es reconocida en su autonomía e identificada a la de la mirada, podemos buscar su rastro, el hilo, la huella, en todas las capas de la constitución del mundo en el campo escópico. Entonces nos daremos cuenta de que la función de la mancha y de la mirada es en ella a la vez lo que la gobierna más secretamente y lo que siempre escapa a la captación de esta forma de la visión que se satisface consigo misma, imaginándose como conciencia.”

Tal conciencia es lo que emerge en la pintura de Vejarano, pero jalonada por una especie de emergencia intempestiva que hace del color informe una verdadera sinfonía plástica. En efecto se puede “escuchar” ciertas vibraciones luminosas como si se estuviese frente a una revelación mística, que todo artista había buscado durante esa larga historia de la humanidad que conocemos como arte: Lo que veía manifestarse - dice Vejarano -, era lo que los pintores de todos los tiempos han buscado y que yo, en mi afán de dar forma a lo invisible, había rehuido: la luz, el espacio, la profundidad, la atmósfera. En ese encuentro feliz, donde la pintura se convierte en una revelación, donde la tela recrea ese paisaje en el que el agua, la luz, el aire, los vientos cálidos y húmedos, abren un espacio de percepción donde los sentidos de quién ahora contempla la exposición, se abren como verdaderos poros de la conciencia. Para el artista, la mancha se convierte en un escenario amplio donde ahora quien observa pueden encontrar un referente o asidero mental y configurar su propia imagen:

“Es una línea muy delgada en la que la mancha se vuelve forma y yo quería mantenerme en el espíritu fresco y espontáneo de la mancha sin referencias figurativas. Sin embargo, la magia de la mancha es que se presta a mil interpretaciones de nuestras mentes.”

La mancha que es aún informe y de-forme, sugiere muchos caminos interpretativos para quién observa la pintura. Puede ser esto y aquello, pero jamás lo mismo. En ese sentido la pintura de Vejarano es una ventana abierta a la reconfiguración del paisaje.



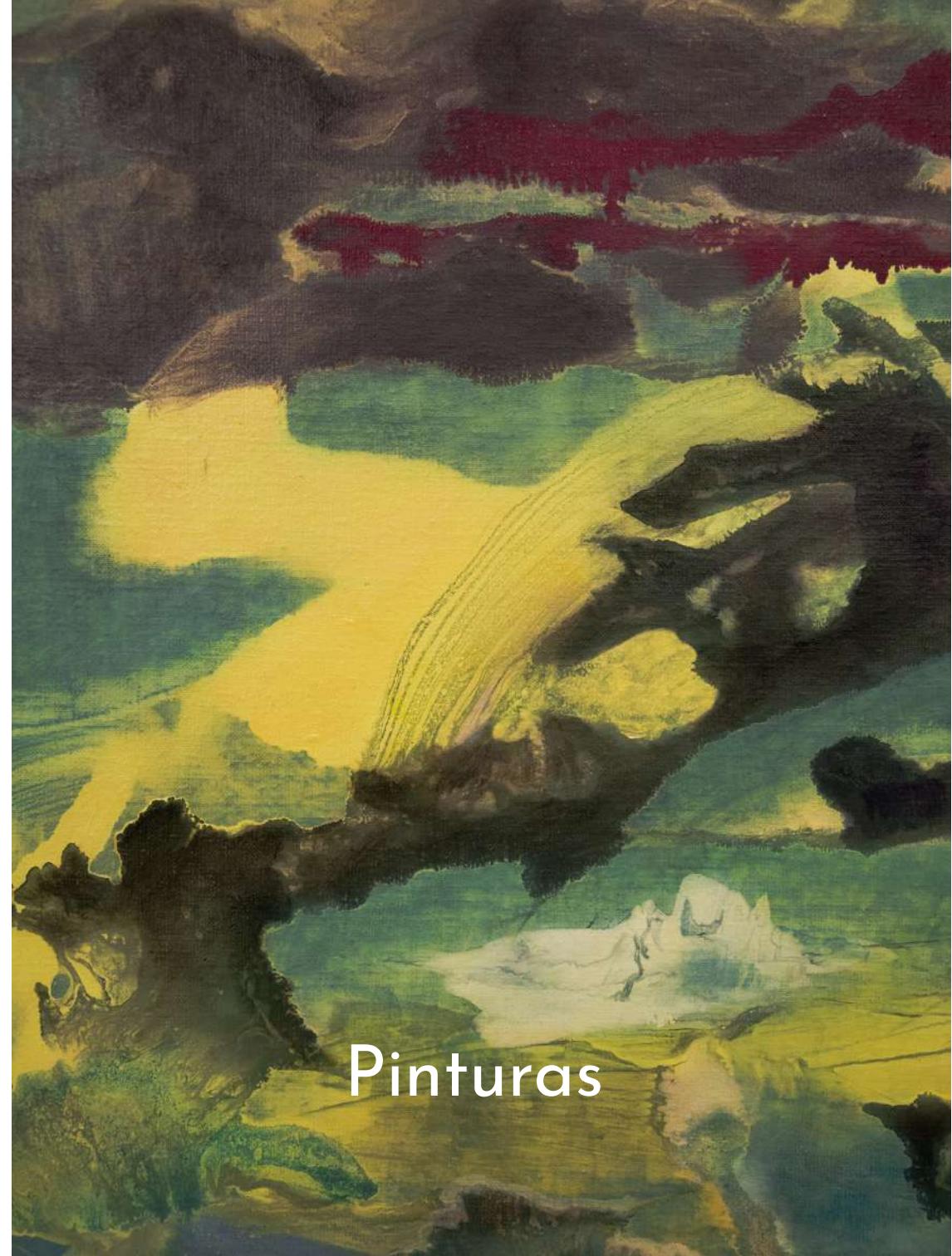
Un paisaje que no es horizonte, ni lejanía como lo plantearon los románticos, ni mucho menos un intento de atrapar el tiempo sobre las cosas y la naturaleza en la ebriedad del color como lo hicieron los impresionistas, sino más bien pura y luminosa superficie: paisaje superficial que hace de las telas un nuevo territorio donde la mirada puede posarse.

En definitiva, Apariciones Autónomas es una aventura estética donde la pintura no solo reconfigura el espacio perceptivo, sino que recoge una serie de sensaciones que los modernos hicieron visible en sus búsquedas pictóricas y que hoy Gustavo Vejarano como un verdadero contemporáneo, en los términos en que Giorgio Agamben lo ha planteado, es capaz de dar cuenta de esa parte de luminosidad que habita en la oscuridad.

Ricardo Arcos-Palma

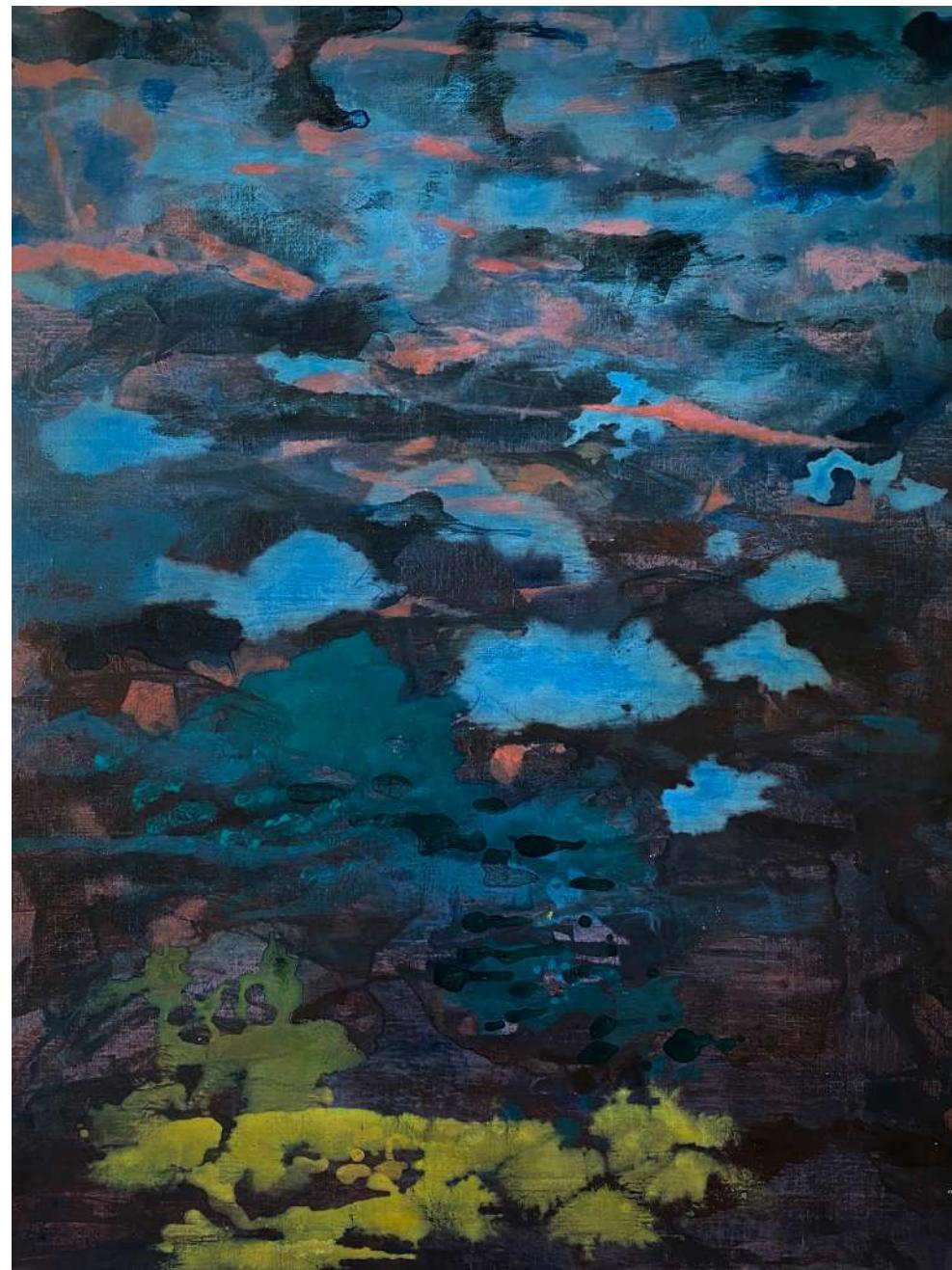
Teórico, curador y crítico de arte. Miembro de AICA.

Bogotá 2024.

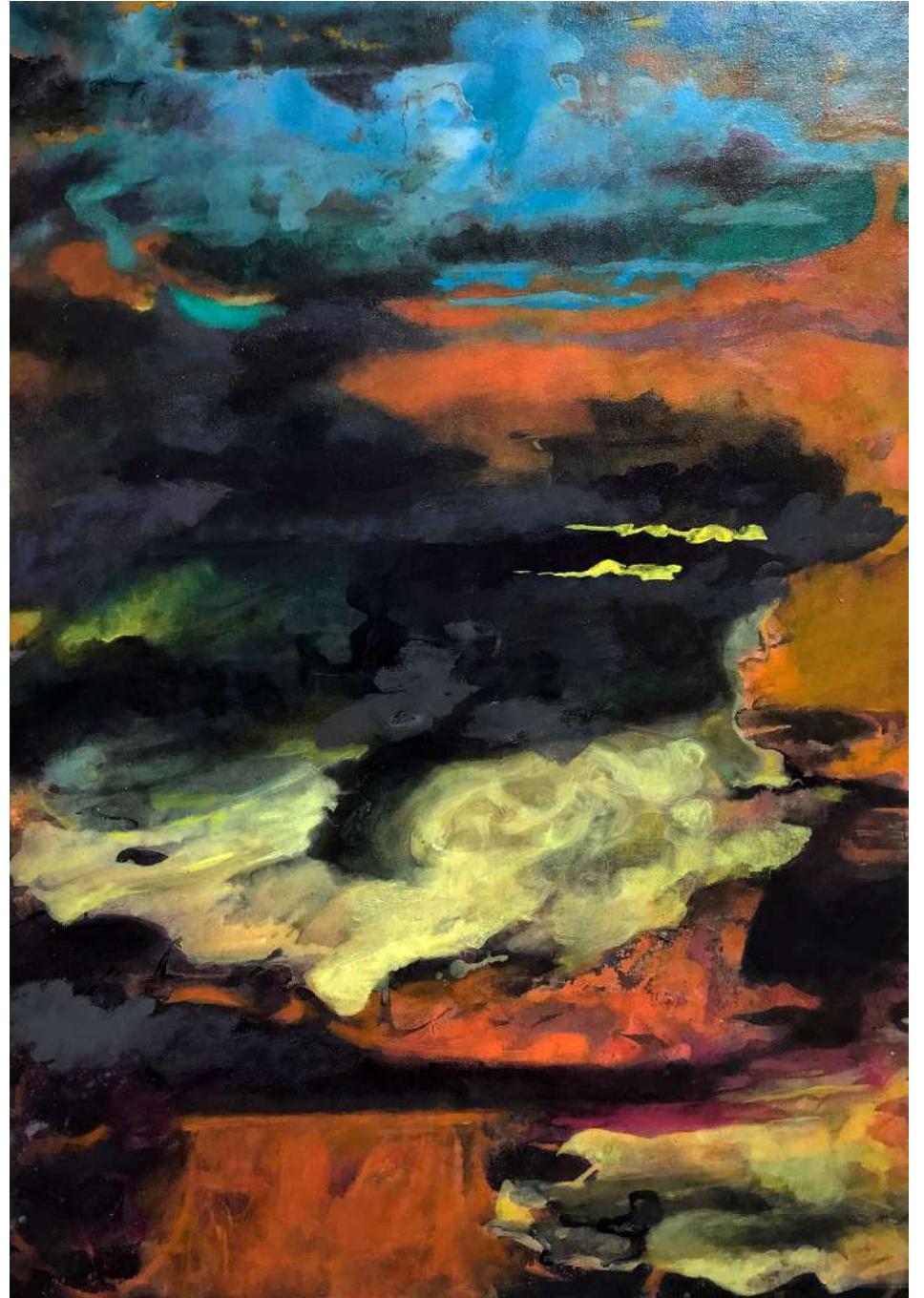


Pinturas

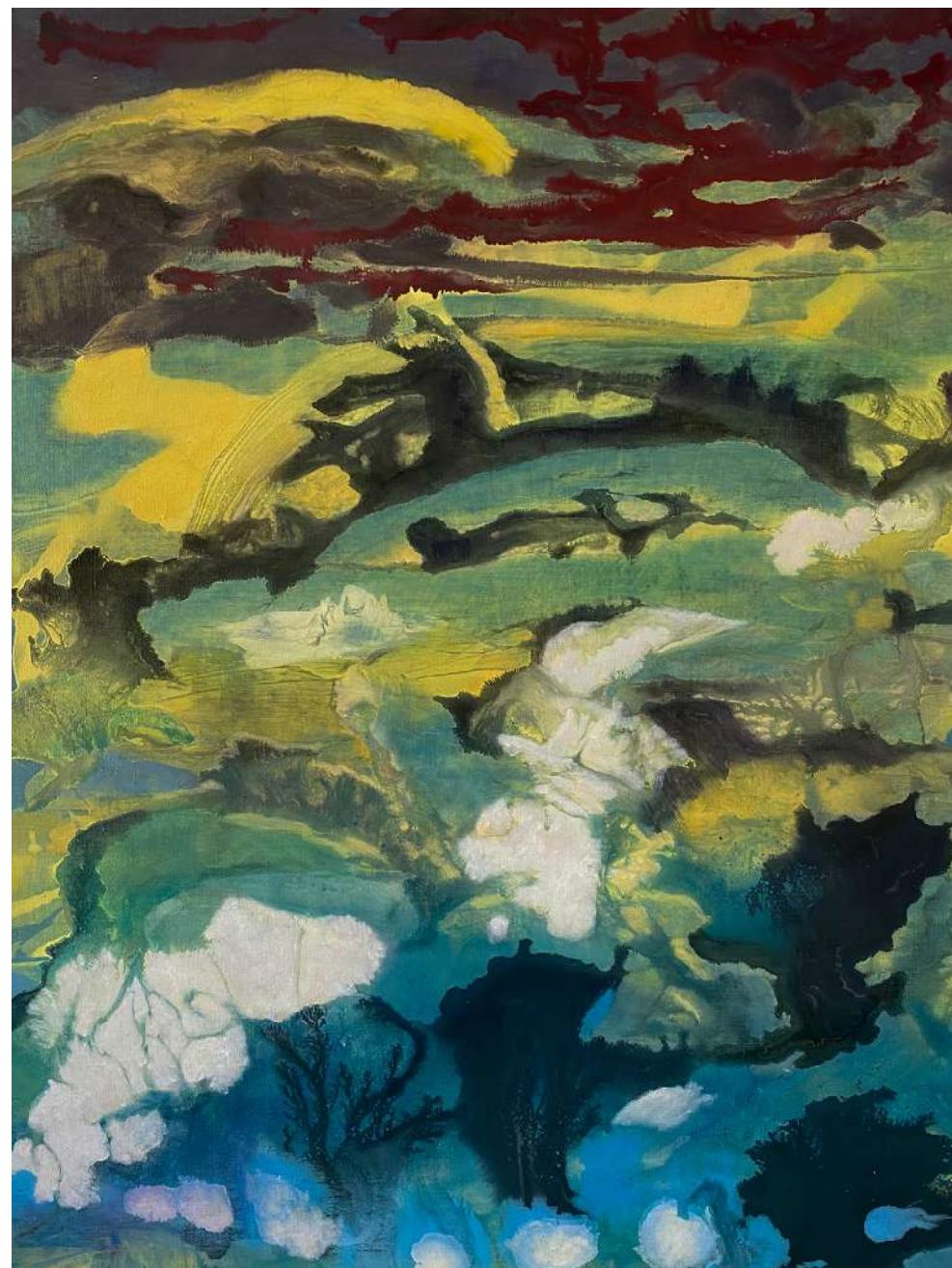
Atardecer (Ocaso)
Mixta sobre tela
89 x 67 cm
2023 -2024



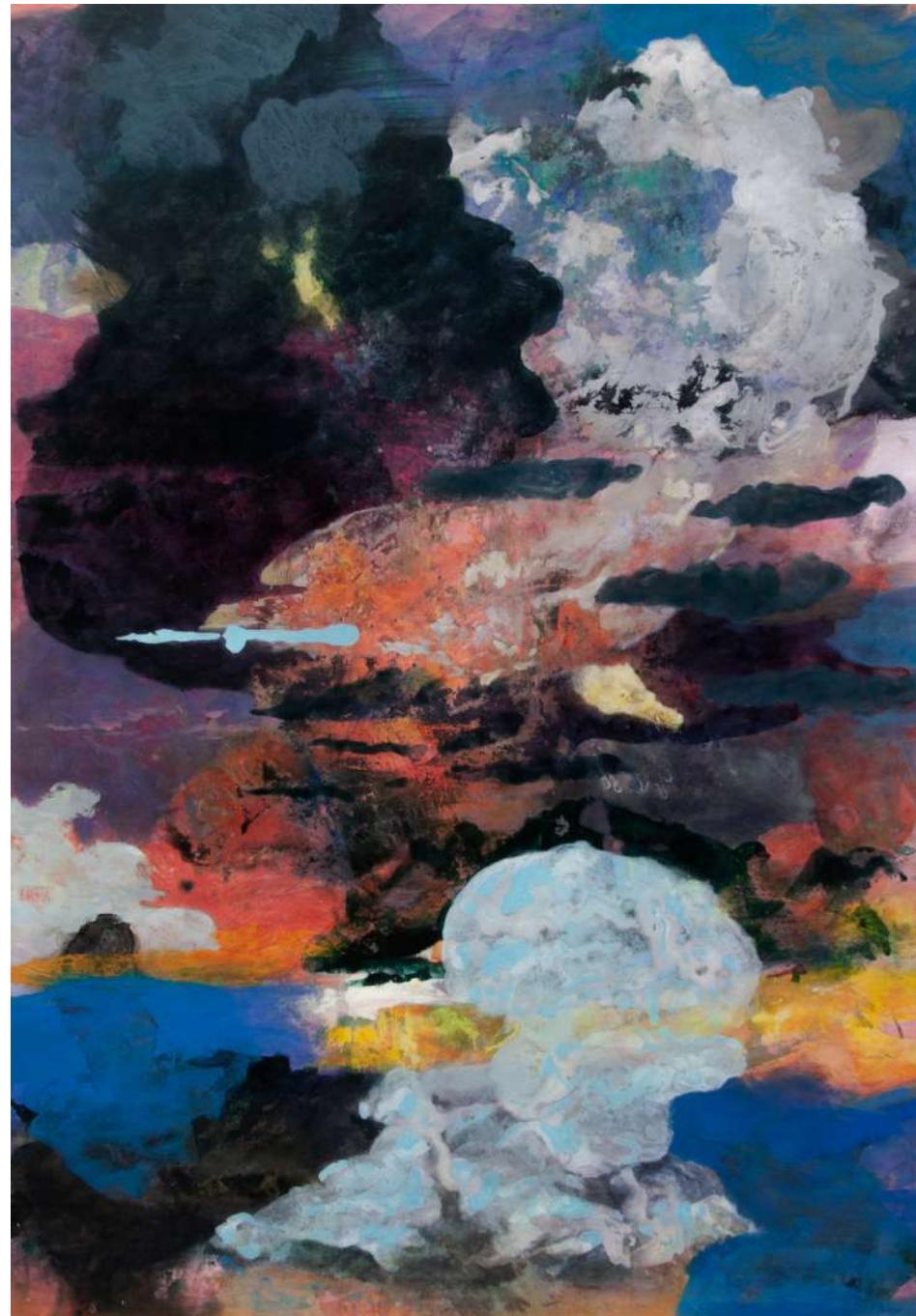
Atardecer tropical 7
Mixta sobre tela
109 x 77 cm
2021



Atardecer (Ocaso 2)
Mixta sobre tela
89 x 67 cm
2023-2024

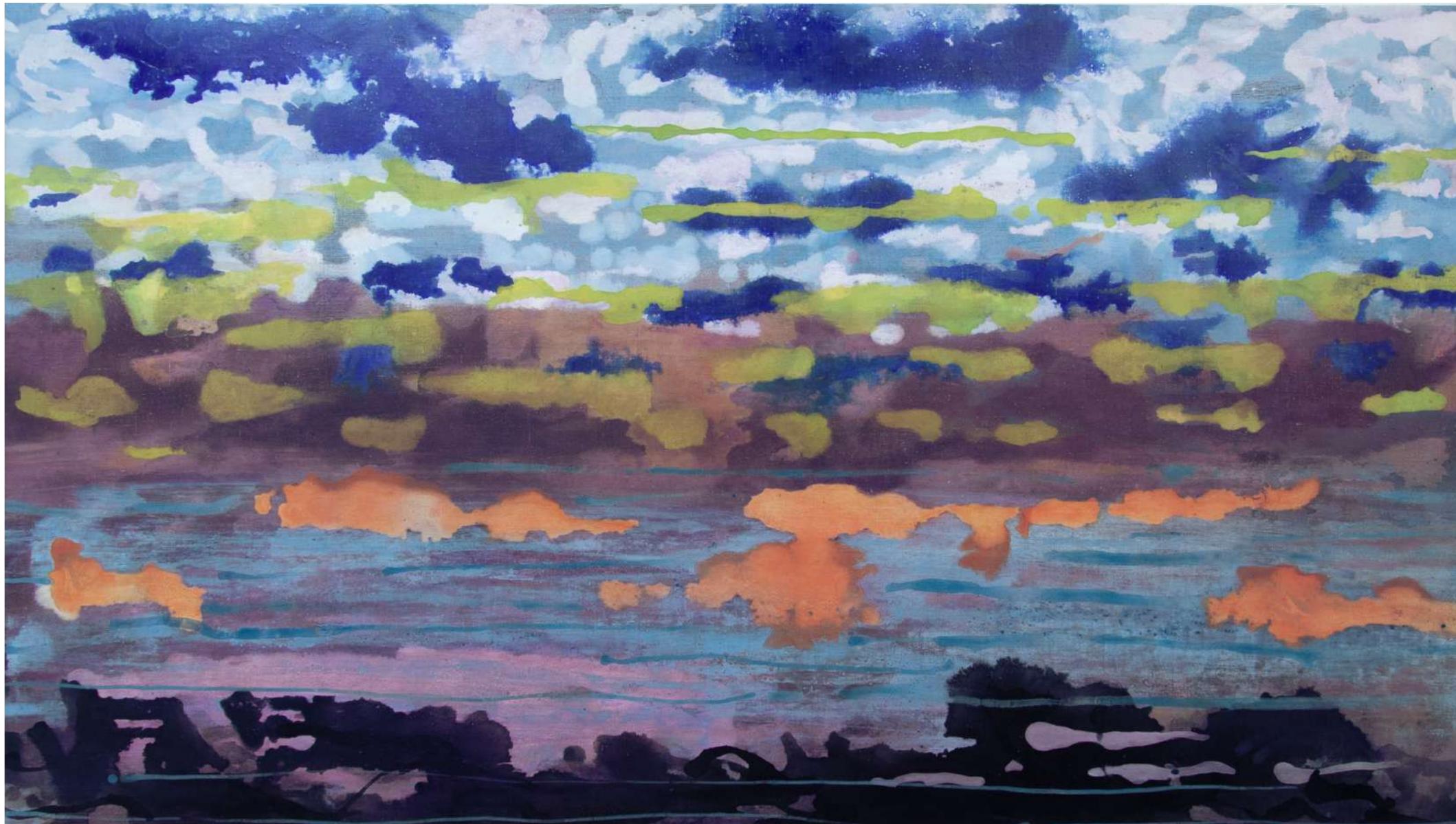


Atardecer tropical 2
Mixta sobre tela
2023



Atardecer sobre cielo rosa
Mixta sobre tela
192,5 x 129,4 cm
2023





Atardecer (Fin del mundo)
Mixta sobre tela
79 x 140 cm
2023



Gran Atardecer Tropical
Mixta sobre tela
160 x 395 cm
2023

Atardecer Gris 1
Mixta sobre tela
190 x 149,5 cm
2023



Ríos Voladores





Río Volador 9
Mixta sobre superboard
121 x 60,5 cm
2022



Río Volador 10
Mixta sobre superboard
121 x 60,5 cm
2022



Río Volador 11
Mixta sobre superboard
121 x 60,5 cm
2022



Río Volador 6
Mixta sobre superboard
121 x 60,5 cm
2022



Río Volador 12
Mixta sobre superboard
121 x 60,5 cm
2022



Río Volador 14
Mixta sobre superboard
121 x 60,5 cm
2022



Río Volador 15
Mixta sobre superboard
121 x 60,5 cm
2022



Río Volador 8
Mixta sobre superboard
121 x 60,5 cm
2022



Río Volador 1
Mixta sobre superboard
121 x 60,5 cm
2022



Río Volador 2
Mixta sobre superboard
121 x 60,5 cm
2022



Río Volador 3
Mixta sobre superboard
121 x 60,5 cm
2022



Río Volador 5
Mixta sobre superboard
121 x 60,5 cm
2022



Obra a rifar

Políptico Cielos-Lluvia 2
2021
40 x 60,3 cm
Mixta sobre madera



Obra a rifar

Políptico Cielos 2
2021
40 x 60,3 cm
Mixta sobre madera

¡La Galería Sextante celebra la iniciativa de Gustavo Vejarano en el marco de su exposición "Apariciones Autónomas"!

"Con el propósito de incorporar el azar, lo inesperado y lo potencial en mi exposición..."

Vejarano invita a los visitantes de la Galería a participar en una rifa gratuita de una de sus obras. Para participar, inscriba su nombre y teléfono en la recepción y retire su boleta. Aquellos que ya visitaron las exposiciones podrán participar.

Para inscribirse comuníquese con Sonia Parra a través de WhatsApp +57 311 456 1036, quien les proporcionará su número de la suerte. Las rifas tendrán lugar los sábados 1 y 8 de junio. ¡Muchas gracias por su participación!

Galería Sextante, Bogotá - Colombia
Dirección: cra 14 #75-35
Teléfono: (601)2119358

Abierto de lunes a viernes de 10: 00 a.m. - 6: 00 p.m.
sábados: 10: 00 a.m. - 2: 00 p.m.

Gustavo Vejarano - 1952

Realizó estudios de pintura y dibujo en el taller de David Manzur (1973). Formó parte de un grupo de artistas reunidos en el taller la Huella, (1976-82) donde trabajó el grabado y la pintura. En 1982 viaja a París para exponer en la Bienal de París de ese año. Decide instalarse en la ciudad y participa en varias exposiciones, desarrollando su trabajo como pintor. Dos años más tarde obtuvo en esta ciudad una beca para estudiar grabado bajo la dirección de S.W. Heyter. Desde 1980 ha trabajado en varias series pictóricas como "Retratos de Sociedad", "Los Brujos", "los Elementos", "las Matrices" "Jardines", "Templos", "el Plano del Templo", "Océanos" y a partir de 2020 su serie más reciente "Cielos". Series que correspondían a diferentes intereses conceptuales, artísticos y pictóricos.

Paralelamente durante los últimos 17 años ha desarrollado su obra en escultura, primero con la serie de "Templos y Torres", como las "Guardian Towers" en Coral Springs. Su trabajo sobre la naturaleza, en la serie de "Bosques" y "Espíritus del Bosque", "Pétalos al Viento" y "Nubes" busca desarrollar un nuevo punto de vista sobre los temas que trabaja en la pintura.

Desde 1977 ha participado en gran cantidad de muestras colectivas en galerías y museos de Bogotá como las galerías San Diego, Casa Negret, El Museo, Museo Nacional de Colombia, Museo de Arte Moderno de Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, Museo de Arte Contemporáneo, Galería Sextante, Galería Christopher Paschall, Galería del Nogal y la Galería Casa Cano. En el exterior ha participado en exposiciones en París, San Juan de Puerto Rico, Milán, Bruselas, Ámsterdam, Hamburgo, Ciudad de México, Mónaco, Londres, Madrid, Berlín, Nueva York, Caracas y Miami entre otras ciudades. A presentado su trabajo individualmente en Bogotá, Cartagena, Hamburgo, París, Lyon, Bruselas, Ámsterdam, Múnich, Friburgo y Nueva Delhi. Su Obra ha sido expuesta recientemente en el MAMBO, Museo de Arte Moderno de Bogotá, en el MAC Museo de Arte Contemporáneo de

Bogotá, en el Museo del Atlántico, el Centro Colombo Americano y la Biblioteca Julio Mario Santo Domingo en Bogotá.

Su exposición más reciente (2024) "Apariciones Autónomas" en la Galería Sextante en Bogotá.

Desde 2008 comparte su tiempo entre Bogotá y Taganga, población al lado del mar, donde tiene un taller. Su pintura ha dado un nuevo giro, inspirada por las brisas y los arrecifes del Caribe, dando nacimiento, primero a la serie de pinturas "Océanos" y luego la serie de "los Cielos" ambas inspiradas en la naturaleza y el ambiente del Caribe Colombiano.

Entre sus distinciones están una mención de Honor en el Salón Nacional de Artistas, Bogotá (1986); Mención de Honor en la Exposición Internacional de Pintura en Cagnes-sur-Mer (1990); Premio Fortabat, tercer puesto, en la Maison de L'Amérique Latine, Paris (1991). Durante siete años fue profesor de grabado en Parson's School of Design, París. Sus obras hacen parte de colecciones privadas y públicas tal como la Fundación Merieux, la Biblioteca Luis Ángel Arango, la Colección de Grabados del museo de Győr, el Museo de Arte Moderno de Bogotá, el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá y la Colección de los Museos de Francia.

Vive y trabaja entre Paris, Bogotá y Taganga.

Página web de Gustavo Vejarano:



Otras exposiciones de Gustavo Vejarano:



Arrecifes



En el Museo de Arte
Contemporáneo
(MAC)

Página web Galería Sextante / Taller Arte Dos Gráfico



En el Museo de Arte
Moderno Bogotá
(MAMBO)